

Reevaluando la geopolítica crítica en un mundo globalizado

Reevaluating critical geopolitics in a globalized world

Mauricio Lascurain Fernández

Mauricio Lascurain Fernández es doctor en el Programa de Nueva Economía Mundial por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Jurídicas. Xalapa, Veracruz, México.
E-mail: mlascurain@uv.mx

resumen

La geopolítica ha resurgido con fuerza debido a eventos como la anexión de Crimea y la invasión de Ucrania, que evidencian una redistribución del poder global. Este artículo explora la revitalización de la geopolítica crítica en respuesta a los desafíos de la globalización y los recientes cambios geopolíticos, al destacar su relevancia en el análisis contemporáneo. Utiliza una combinación de análisis textual y discursivo, y pone de relieve el enfoque constructivista sobre las identidades y dinámicas de poder. Los resultados indican que la geopolítica crítica proporciona herramientas valiosas para analizar identidades y dinámicas de poder, aunque enfrenta desafíos como su limitada influencia en la política práctica. Las limitaciones incluyen la brecha ontológica entre geopolítica crítica y neoclásica, y su uso exclusivo por geógrafos humanos. Se concluye que la colaboración entre ambas corrientes puede enriquecer el análisis de fenómenos geopolíticos y sugiere la necesidad de integrar más disciplinas sociales para fortalecer su impacto.

palabras clave

geopolítica crítica / debates teóricos / globalización / dinámicas de poder / identidades

summary

Geopolitics has resurfaced strongly due to events such as the annexation of Crimea and the invasion of Ukraine, which evidence a redistribution of global power. This article explores the revitalization of critical geopolitics in response to the challenges of globalization and recent geopolitical changes, highlighting its relevance in contemporary analysis. It uses a combination of textual and discursive analysis, highlighting the constructivist approach to identities and power dynamics. The results indicate that critical geopolitics provides valuable tools for analyzing identities and power dynamics, although it faces challenges such as its limited influence on practical politics. Limitations include the ontological gap between critical and neoclassical geopolitics, and its exclusive use by human geographers. It is concluded that collaboration between both currents can enrich the analysis of geopolitical phenomena and suggests the need to integrate more social disciplines to strengthen their impact.

keywords

critical geopolitics / theoretical debates / globalization / power dynamics / identities

Introducción

Durante un largo período, la geopolítica fue relegada a un segundo plano en el ámbito académico, ignorada y desplazada por otras áreas de estudio. Sin embargo, en los últimos años ha experimentado un redescubrimiento, no exento de tragedia, impulsado por una ola de nostalgia geopolítica de la Guerra Fría. Esta nostalgia ha motivado la imaginación revisionista de líderes en países donde la democracia no ha logrado afianzarse, como es el caso de Rusia. La guerra de Putin en Ucrania ha puesto de manifiesto el potencial de una redistribución del poder en el panorama internacional.

Los cambios geopolíticos se han acelerado especialmente en la última década, marcados por una serie de acontecimientos significativos que han configurado la realidad actual. La anexión de Crimea por parte de Rusia y la tibia reacción de Occidente cambiaron las reglas del juego, en tanto animaron al Kremlin a intensificar su guerra híbrida. Esta guerra se libra a través de la desinformación en las redes cibernéticas, dirigida contra las instituciones liberales de Occidente (Solik y Baar, 2019). La invasión rusa a Ucrania no surgió de la nada. Su camino estuvo pavimentado por una serie de factores interconectados, que incluyen el comportamiento geopolítico más asertivo de China, la pausa en la interacción diplomática durante la pandemia de COVID-19 y el auge del populismo identitario en Occidente.

Este populismo, representado por el Brexit y la agenda política exterior del ex-presidente Donald Trump, condujo a una oleada populista en Europa y otras partes del mundo, que creó un clima de fragmentación geopolítica. Este contexto, en el que el sentimiento antiglobalización crecía en Occidente, unió y dio energía a las naciones occidentales, lo que les permitió encontrar una nueva unidad frente a la guerra en Ucrania.

Más allá de la guerra y los cambios de poder, los debates geopolíticos han sido impulsados por avances tecnológicos que amplían el alcance del poder. El ciberespacio, por ejemplo, se ha convertido en un nuevo campo de batalla geopolítica, donde se disputa la influencia sobre las personas a nivel local, regional y global (Solik, Graf y Baar, 2022). En este entorno posmoderno, donde el tiempo y el espacio se han contraído y las redes transnacionales de actores interconectados prosperan, la geopolítica tiene un papel importante que desempeñar. El choque entre el pensamiento posmoderno europeo y las corrientes clásicas ha abierto nuevas oportunidades y desafíos para la geografía política, particularmente para la geopolítica crítica. Esta última, hasta ahora centrada en la hegemonía de Occidente y sus prácticas geopolíticas neoclásicas, se enfrenta a un panorama complejo.

Mientras que las percepciones de identidad fuera del Occidente democrático permanecen arraigadas en conceptos tradicionales (nación o Estado), las sociedades occidentales experimentan una fragmentación profunda, tanto en su conjunto como dentro de grupos conservadores y liberal-progresistas, lo cual genera choques culturales. Si bien aspectos de la agenda progresista dominan el debate occidental, dichos aspectos se encuentran fuera del alcance de comprensión en la mayoría de las sociedades no occidentales, lo que crea una brecha significativa en el diálogo global.

El panorama geopolítico actual, junto con su análisis académico, se ha vuelto cada vez más complejo y diverso. La teoría de las relaciones internacionales presenta un amplio espectro de posiciones epistemológicas, mientras que la geografía política también se caracteriza por una creciente pluralidad. El eje principal de este debate polarizado se encuentra entre las corrientes positivista y reflexivista, trasladando el conflicto de pensamientos e ideologías al ámbito académico.

El presente artículo tiene un triple objetivo. En primer lugar, se examina el origen y la evolución de la geopolítica crítica, así como las razones de su reciente revitalización en el panorama internacional. En segundo lugar, se presenta un balance detallado de la disciplina: se analizan tanto las críticas y limitaciones que ha enfrentado como sus principales aportes y fortalezas en el análisis del conocimiento geopolítico. Finalmente, se explora la relevancia de esta corriente en el contexto actual y se plantea la posibilidad de articular sus capacidades con las de la geopolítica neoclásica, con el fin de enriquecer el análisis de los complejos fenómenos geopolíticos contemporáneos.

Origen y evolución de la geopolítica crítica

La geopolítica posmoderna surge como un rechazo a la geopolítica clásica de la posguerra, la cual era vista con desdén por la mayoría de los geógrafos humanos. Figuras prominentes de la geografía estadounidense de la posguerra, como Richard Hartshorne (1960), la calificaron como una especie de veneno intelectual y pseudociencia cuya contaminación política avergonzaba a la geografía académica. Según la línea de Hartshorne, la mayoría de los geógrafos occidentales se distanciaron de esta disciplina desacreditada por su asociación con la guerra, el nacionalismo y una visión imperialista del mundo.

Si bien la geografía moderna sentó las bases para el análisis espacial, no fue hasta la década de 1950 y 1960 que Harold y Margaret Sprout introdujeron el concepto de posibilismo, lo que abrió las puertas a nuevas perspectivas. La teoría poscolonial y el Orientalismo de Edward Said en la década de 1970 aportaron aún más complejidad al panorama.

En 1976, surgió un movimiento intelectual que marcaría un antes y un después en el ámbito de la geopolítica: la escuela geopolítica francesa. Con la revista *Hérodote* como epicentro, y bajo el liderazgo de Yves Lacoste, esta corriente de pensamiento se consolidó como un pilar fundamental en el análisis espacial. Inspirada en las ideas de Michel Foucault, Jacques Derrida y Jacques Baudrillard, figuras clave del posestructuralismo, la escuela geopolítica francesa adoptó una mirada crítica y deconstructiva del poder y las relaciones sociales en el espacio. A su vez, incorporó las ideas de representación de Henri Lefebvre y el análisis braudeliiano de la interrelación entre individuo y medio ambiente, y enriqueció así aún más su perspectiva (Mamadouh y Dijkink, 2006). Asimismo, de indudable importancia fue el constructivismo social de autores como Benedict Anderson y Ernest Gellner en los años ochenta. A partir de estas raíces surgieron enfoques posmodernos, incluida la geopolítica crítica, para la cual, sin embargo, las posiciones de Foucault son cruciales.

La geopolítica crítica se nutre de un rico legado académico, que abarca desde la Escuela de Frankfurt hasta el pensamiento hegeliano-marxista y la tradición kantiana. Entre sus figuras clave se encuentran Max Horkheimer, Theodor Adorno y Jürgen Habermas, quienes desde la Escuela de Frankfurt sentaron las bases para una crítica de la razón instrumental y la dominación social (Kelly, 2006). Por ejemplo, Antonio Gramsci, heredero del pensamiento hegeliano-marxista, aporta su análisis del poder y la hegemonía, conceptos centrales para comprender las dinámicas geopolíticas. La primera tradición kantiana de filosofía crítica, con su énfasis en la razón y la ética, también nutre la geopolítica crítica, y proporciona un marco para evaluar las relaciones de poder y la justicia global.

Richard K. Ashley se erige como pionero de la teoría crítica en la geografía y las relaciones internacionales. Con su artículo “The Geopolitics of Geopolitical Space: Toward a Critical Social Theory of International Politics” (Ashley, 1987) marcó un hito al abrir el debate sobre el enfoque crítico en la geopolítica. En su ensayo posterior, “Speaking the Language of Exile: Dissident Thought in International Studies” (Ashley y Walker, 1990), profundiza en esta crítica, al desafiar las perspectivas tradicionales y abrir nuevos caminos para el análisis geopolítico.

Si bien el contexto académico más amplio contribuyó significativamente al surgimiento de la geopolítica crítica a finales de los años ochenta y noventa, no se debe subestimar la influencia del contexto histórico de la época. Fue durante este período que se produjo una sinergia única entre el desarrollo de una perspectiva crítica dentro de la geografía y los cambios tectónicos que se estaban produciendo en el panorama geopolítico mundial (Tuathail, 2000). Diversos factores adicionales alimentaron este florecimiento de la geopolítica crítica. La globalización, el surgimiento de un espacio mediático global y el colapso del bloque comunista, que culminó con la desintegración de la URSS, crearon un entorno propicio para el cuestionamiento de las narrativas geopolíticas tradicionales y el desarrollo de nuevas perspectivas críticas (Tuathail, 2000).

Debido a estos supuestos, la geopolítica crítica, acuñada por Simon Dalby (1991), recibió mayor atención dentro de un segmento liberal de la tradición geográfica de la geopolítica occidental, empeñada en suprimir la combinación de poder y geográfico. Debido al contexto histórico y al desarrollo de la narrativa posmoderna en las ciencias sociales, la geopolítica crítica puso a la defensiva la tradición geográfica neoclásica de la geopolítica en el espacio académico anglosajón. Con un rápido ascenso en los años noventa, se publicó su trabajo conceptual fundamental y surgieron investigadores clave en este campo de estudio.

Por ejemplo, la administración del expresidente estadounidense George Bush (2001-2009) fue un impulso vital para la geopolítica crítica, especialmente la primera presidencia de Bush y el período posterior al trágico ataque terrorista del 11 de septiembre. De manera similar a como la geopolítica crítica se vio afectada por el enfoque militarizado de la doctrina Reagan (Guerra de las Galaxias, El Imperio del Mal), se catapultó por la administración neoconservadora de Bush (Guerra contra el Terror, Eje del Mal). Las intervenciones estadounidenses en Afganistán e

Irak, el momento unipolar hegemónico y las controversias en torno a las cárceles extraterritoriales en Abu Ghraib y Guantánamo llevaron a algunos analistas de la geopolítica crítica a renovar y amplificar sus críticas a la geopolítica imperial estadounidense (Falk, 2013).

La influencia de la política exterior estadounidense durante y después de la Guerra Fría ha permeado la cultura popular, y este fenómeno ha sido minuciosamente analizado por la geopolítica crítica. Los trabajos de novelistas como Tom Clancy y John le Carré han sido estudiados para documentar la geopolítica de la masculinidad y el patriotismo (Sharp, 1998; Dalby, 2008). Dalby (2008), por ejemplo, ha trazado paralelismos entre Estados Unidos y el Imperio Romano, no solo en términos de la *Pax Romana* y la *Pax Americana*, sino también en aspectos materiales como la ideología y las estrategias militares para el control territorial.

La geopolítica crítica ha examinado detalladamente a figuras como Barack Obama, y ha identificado en sus discursos elementos de excepcionalismo y un deseo postestadounidense de hegemonía (Löfflmann, 2015). La era de Donald Trump, con su política de *America First*, su visión transaccional de las relaciones internacionales, su postura sobre la migración, las cuestiones identitarias y la construcción de muros fronterizos ha proporcionado abundante material para la geopolítica crítica. Incluso su escepticismo sobre el cambio climático, justificado por la protección de la clase media estadounidense, ha sido objeto de análisis desde esta perspectiva (Buzogány y Mohamad-Klotzbach, 2021).

Sin embargo, la disciplina no ha limitado su enfoque únicamente a la geopolítica estadounidense. Se han llevado a cabo numerosos estudios para identificar patrones y motivaciones geopolíticas en otras regiones del mundo, que abarcan desde la guerra de Yugoslavia y el espacio postsoviético hasta Oriente Medio y África, así como temas migratorios, feminismo, entre otros (Agnew, 2016; Dodds y Nuttall, 2016; Mamadouh y Müller, 2017; Hyndman, 2001).

Durante más de tres décadas, la geopolítica crítica no solo se ha consolidado firmemente como una disciplina respetada dentro de la geografía humana, sino que también ha arrojado valiosos hallazgos a partir del análisis de las tradiciones geopolíticas en numerosos países (Dodds y Atkinson, 2000). Sin embargo, con el tiempo también se ha dividido internamente en diversas direcciones. Además de los trabajos tradicionales centrados en temas de identidad, han surgido estudios sobre fenómenos cotidianos (Dodds, Kuus y Shar, 2013), las actividades de las potencias mundiales en la periferia de la geopolítica global (Power y Mohan, 2010), procesos emancipadores que siguen siendo característicos (Sharp, 2013), así como el análisis de áreas críticas (Robinson, 2004), el fenómeno de las fronteras (Giudice y Giubilaro, 2015) o la reconceptualización (Brambilla, 2014).

Recientemente, se han publicado trabajos basados en la geopolítica crítica que mapean el discurso de los partidos políticos antiinmigración y reflejan la realidad política actual en Europa, donde algunos partidos de extrema derecha se oponen a las tendencias de la globalización y tratan de proteger la identidad nacional. En este contexto, cabe mencionar el análisis de Casaglia y Coletti (2021), que examina cómo el italiano Matteo Salvini habla de los migrantes. El artículo de Dempsey

y McDowell (2019) también es un análisis perspicaz en el contexto del aumento del sentimiento antiinmigración en la Unión Europea (UE). Ferreira (2018) o Merabishvili (2022) analizaron las narrativas del húngaro Viktor Orbán, conocido por su postura antiinmigración y sus esfuerzos por presentar a los refugiados como una amenaza potencial para su propio país.

La pandemia por COVID-19 brindó a la geopolítica crítica una oportunidad para influir en el debate académico. Esta corriente examinó la cuestión de las fronteras permeables y el comportamiento de las élites políticas durante la crisis, así como el impacto de las acciones gubernamentales en la comunidad internacional y la movilidad humana. Por ejemplo, Sturm *et al.* (2021) analizaron el impacto de la pandemia en la movilidad humana y concluyeron que, además de reducir la migración ilegal hacia la UE, disminuyó significativamente la capacidad de las personas para moverse dentro del continente europeo. Por ello, es relevante discutir esta crisis sanitaria en términos de posibles cambios geopolíticos. La protección de la salud nacional ha sido citada por los políticos como la principal razón para cerrar las fronteras (Casaglia y Coletti, 2021). En este sentido, el populismo identitario se convirtió en un tema central de esta corriente geopolítica. Cole y Dodds (2021) señalan que la pandemia por COVID-19 redujo la cooperación entre estados, ya que cada uno abordó la crisis de manera diferente. En este contexto, la geopolítica crítica también ha intentado capturar el fenómeno de las restricciones al turismo, derivadas de los esfuerzos estatales por limitar el movimiento de personas (Mostafanezhad, Cheer y Sin, 2020; Seyfi, Hall y Shabani, 2020).

La diversidad de temas que abordan el paso del plano estratégico a las particularidades y la vida cotidiana ha ampliado el alcance de la geopolítica crítica, aunque también ha dispersado sus ya fragmentados resultados. Aunque esta disciplina se limita a una comunidad específica de geógrafos humanos, su popularidad es indudable, especialmente en el mundo anglosajón (Agnew, 2016). No obstante, su aplicación práctica es un asunto válido de debate y no se debe sobreestimar su importancia dentro del ámbito de las ciencias sociales. Actualmente, la geografía humana desempeña un papel marginal en la exploración de los procesos políticos y sociales, la política interna y las relaciones exteriores (Gamlen, 2019). La geopolítica crítica es solo una faceta de esta disciplina y no es central. De hecho, se debate sobre el posible estancamiento de la disciplina, que, aunque cuenta con un grupo estable de seguidores en las corrientes críticas de la geografía humana, no ha logrado expandirse en la exploración de las relaciones internacionales más allá de este ámbito (Dittmer, 2015).

En particular, la teoría de las relaciones internacionales, a la que la geopolítica crítica está estrechamente vinculada, casi la ha pasado por alto, al referirse a la geopolítica únicamente en términos clásicos como una especie de precursor (Mamadouh y Dijkink, 2006). En contraste, los partidarios de la geopolítica crítica la ven como un campo compartido entre la geografía humana y la teoría de las relaciones internacionales (Gökmen, 2010).

Limitaciones y contribuciones de la geopolítica crítica

Críticas y limitaciones

La geopolítica crítica ha sido fundamental para la rehabilitación de ciertas formas de geopolítica entre los geógrafos humanos, favoreciendo su desarrollo, especialmente en el entorno académico anglosajón. Sin embargo, su acogida en la academia no ha sido clara ni incondicional. Las críticas más destacadas provienen de los defensores de la geopolítica neoclásica como Paul Reuber, Terrence Haverluk, Kevin Beauchemin y Brandon Müller. Algunos geógrafos consideran que la postura crítica ha llevado a la disciplina a la periferia del debate público (Kuus, 2010). Estas críticas abarcan casi todos los aspectos de la disciplina: su importancia práctica, contenido, ideología, metodología y epistemología. Pese a que la geopolítica crítica ha sido influyente en desafiar los enfoques de poder en las relaciones internacionales, se percibe como un luchador quijotesco con objetivos poco realistas y tácitos. Mientras tanto, los enfoques transaccionales, el culto a la fuerza y el populismo internacional están resurgiendo en el mundo real.

Desde un punto de vista pragmático, los críticos, especialmente entre los seguidores de la geopolítica neoclásica y la geografía humana de la tradición positivista, argumentan principalmente que la disciplina carece de relevancia práctica y capacidad para influir en la toma de decisiones (Haverluk, Beauchemin y Mueller, 2014). El distanciamiento deliberado de la política real y la limitación a la problematización llevan a la conclusión de que la disciplina conscientemente renuncia a su poder transformador en la realidad. Algunos autores ven la reflexividad como un obstáculo significativo y proponen un enfoque más proactivo (Askins, 2011). Las tensiones entre el activismo de las posturas críticas y la pasividad en su aplicación son características prominentes de estas perspectivas.

Por lo tanto, la contribución de la geopolítica crítica frecuentemente se interpreta como una forma de disidencia intelectual valorada por un pequeño grupo de investigadores y académicos inmersos en un estado de reflexión crítica académica. Parece enfocarse en la búsqueda y acumulación de conocimiento y sabiduría sin tener la intención de intervenir en la realidad dinámica. Esta actitud pasiva está arraigada en la convicción de que no existe una verdad objetiva por la cual luchar, como se refleja en la famosa pregunta de Foucault: ¿cómo puede la historia tener una verdad, si la verdad tiene una historia? (Patton, 2018). Esta filosofía impulsa un distanciamiento crítico de la realidad, que constituye tanto el enfoque como el propósito de la geopolítica crítica.

Este desencanto crítico y la disminución deliberada de la importancia del espacio físico llevan a algunos geógrafos a temer la autodestrucción, al minimizar el papel de la geografía como disciplina (Graff, 2016). La crítica desde estas perspectivas es fundamentalmente irreconciliable, porque cuestiona la existencia y la naturaleza misma del movimiento crítico y disidente, su posición ontológica y epistemológica. Sin embargo, también revela sus propias inconsistencias.

El distanciamiento crítico y abiertamente subjetivista, que según la tradición foucaultiana debería ser la base, ha sido efectivamente etiquetado como poco con-

fiable. A menudo señala las políticas exteriores de las democracias occidentales en lugar del imperialismo desnaturalizado. Debido a su frecuente denuncia de la hegemonía de Occidente, la disciplina muestra una agenda política clara y, por lo tanto, se cuestiona su posición postideológica (Jupp, 2006).

La geopolítica crítica cuestiona el conservadurismo por su arraigada conexión con el realismo. Argumenta que este último es fundamental para la visión imperialista centrada en el estado y percibida como masculina en el mundo, lo cual es característico del epicentro de la geopolítica imperial clásica (Mamadouh y Dijkink, 2006). Sin embargo, también cuestiona las posiciones liberales y neoliberales, al problematizar la universalidad del marco social de valores y la inevitabilidad del dominio y la dependencia económica. Al cuestionar la universalidad de los valores sociales y su propagación a través de la globalización, entre otras críticas, vuelve a poner en tela de juicio la hegemonía cultural centrada en Occidente y, por ende, ataca el imperialismo (occidental) desde un ángulo diferente (Albert, Reuber y Wolkerdorfer, 2014).

Los ataques mutuos entre estos dos principales marcos paradigmáticos no deberían sorprender, dado que reflejan la discusión continua en la teoría de las relaciones internacionales. Sin embargo, la geopolítica crítica no busca simplemente un debate paradigmático, sino que está interesada en el contenido de poder e ideológico (Agnew, 2016). Por lo tanto, se le critica por adoptar actitudes antioccidentales y por no poder desprenderse de la etiqueta de tener una visión utópica desde la izquierda radical, lo que lleva a acusaciones de que la geopolítica crítica promueve una agenda social (Haverluk, Beauchemin y Mueller, 2014). Aunque la geografía crítica y los enfoques críticos en general suelen representar una reflexión crítica del conocimiento existente sin ofrecer necesariamente alternativas prácticas claras, no están exentos de implicaciones activistas (Kuss, 2010).

Una crítica menos severa pero considerablemente más amplia y teóricamente fundamentada surge desde dentro de la disciplina, y se enfoca en su epistemología y metodología. Según esta apreciación, la geopolítica crítica filtra la realidad a través de conceptos diseñados e imaginarios, narrativas geopolíticas, visiones, ideas y guiones, que intentan eclipsar la materialidad (Kelly, 2006). Se adentra en el reino de las ideas posestructuralistas, identidades, mitos, mapas mentales, tradiciones culturales tanto eruditas como populares y análisis discursivo, transformando la realidad en textos (Flint, 2021). Al explorar las fronteras, las convierte en interfaces mentales y espacios difusos, permeables y a menudo ficticios.

En el análisis de fenómenos políticos, la geopolítica crítica se mueve hacia una deconstrucción al estilo derrideano. Este enfoque ha relegado las realidades económicas y físico-geográficas, al debilitar la fuerza original de las afirmaciones de los defensores de la geopolítica crítica en términos de contextualidad disciplinaria. Aunque esta crítica podría esperarse naturalmente desde los representantes del positivismo, incluso ellos buscan métodos cualitativos para expandir el conocimiento (Kuss, 2010).

Al observar la evolución de la disciplina, Thrift (2000) ha señalado que algunos exponentes de la geopolítica crítica han llevado al extremo la idea de que la

disciplina es de naturaleza discursiva, al intentar representar el mundo como una mera construcción discursiva textualizada. Lo anterior implica dificultades para comprender cómo y por qué se implementa el concepto de poder en las relaciones internacionales. Thrift (2000) critica la noción de que todo, incluida la materialidad física, se reduce a interpretaciones, textos y palabras, por lo que sugiere que la geopolítica crítica desarrolle una agenda paralela que amplíe el concepto de discurso de manera que haya menos representación y más atención a la práctica real.

Según Thrift, surgió una extensa lista de críticos dentro de la subdisciplina. El enfoque casi exclusivo en el discurso y los textos crea una distancia con la realidad, lo que provoca que ciertos hechos queden fuera del alcance del análisis, principalmente la producción geopolítica no discursiva de las instituciones, la experiencia práctica cotidiana de los actores, o la producción geopolítica a nivel local (Mamadouh y Dijkink, 2006). La crítica también se dirige a la esquematización y al riesgo de repetitividad de patrones una vez identificados (Megoran, 2006).

G. Ó. Tuathail (2000), uno de los fundadores de la geopolítica crítica, también ha reconocido los problemas asociados con centrar algunos trabajos de esta subdisciplina en el discurso, la textualización de la realidad y el método de deconstrucción derrideano. Las críticas feministas también cuestionan el enfoque textual de la geopolítica crítica. Proponen un enfoque más centrado en las personas, al reconocerlas como los agentes a través de los cuales se construye la geopolítica (Dowler y Sharp, 2001).

De manera similar, Nast, Valença y Paasi (2000) señalan la necesidad de alejarse del enfoque únicamente textual que ha dominado la geografía política radical, hacia formas de análisis e intervención más directas. Por otro lado, Müller (2013) aboga por un fortalecimiento de la metodología del análisis textual. La combinación del análisis textual con los métodos del análisis del discurso contribuiría a producir análisis transparentes, compactos y sistemáticos, evitando así lecturas selectivas y el análisis superficial, que tienden a ser resúmenes sesgados o que solo apuntan a ciertos factores. Además, el análisis de textos debe contextualizar el texto y no tratarlo como un fenómeno aislado. Gordon *et al.* (2014) comparten una visión similar y llaman a una versión más pragmática del análisis del discurso.

Desde el punto de vista académico, la crítica más seria probablemente sea la incoherencia de su posición epistemológica. Esto ha llevado a que los geógrafos políticos alemanes abandonen la geopolítica crítica, después de haberla adoptado brevemente en la década de 1990 (Müller, 2011). De acuerdo con Müller y Reuber (2008), esta incoherencia surge de la mezcla de posturas teóricas (posestructuralismo, poscolonialismo, teoría de sistemas) y del hecho de que su marco epistemológico se formula a partir de posiciones posmodernas, tanto declaradas como no declaradas.

Una de las características modernas no declaradas es la comprensión automática de los actores políticos (intelectuales del gobierno) como fuentes claras de la política imperial y centrada en el Estado. Esta combinación de perspectivas y tradiciones de pensamiento ha creado una excesiva heterogeneidad conceptual, que incluye elementos mutuamente contradictorios (Müller y Reuber, 2008). Según

sus críticos, esto conduce a una fragmentación de sus fundamentos y a una inconsistencia en la actitud. Afirman que la disciplina lucha por superar esta deficiencia mediante un fuerte énfasis en el trabajo empírico y un aparato conceptual atractivo (Kuus, 2010). Desde la perspectiva epistemológica, la geopolítica crítica también es cuestionada por no buscar la explicación ni la comprensión. Su base principal es la revelación analítica del trasfondo de poder de símbolos, narrativas, ideas y visiones de textos, lo cual, sin embargo, debería ser solo un paso hacia su principal objetivo táctico, que es la crítica (Squire, 2015).

El papel de los actores en la geopolítica es un tema central que ha generado diversas objeciones desde diferentes perspectivas. Una crítica fundamental apunta a la exclusión de aquellos sujetos que no participan activamente en el discurso geopolítico. Según la lógica foucaultiana, la identidad de los sujetos se construye a partir de su participación en el discurso, lo que implica que aquellos que permanecen al margen quedan excluidos de la realidad que la geopolítica crítica busca analizar (Tuathail, 2000). Esta exclusión, sin embargo, acercaría el enfoque al estructuralismo, una de las debilidades de la perspectiva constructivista y poses-structuralista (Müller, 2008).

Desde una óptica feminista, la geopolítica crítica también es cuestionada por su excesivo énfasis en el rol de las élites y la masculinidad (Massaro y Williams, 2013). Esta crítica resalta la necesidad de considerar una mayor diversidad de actores y perspectivas en el análisis geopolítico, incluyendo aquellos que tradicionalmente han sido marginados.

Los detractores de la geopolítica crítica la acusan de basarse en el discurso y los textos, lo que la aleja de la geografía, tanto en términos de enfoque como de metodología. Los geógrafos que se adhieren al paradigma realista argumentan que la geopolítica crítica se ha desviado de su campo de estudio original, en tanto ignora el uso de herramientas fundamentales como el modelado cartográfico y los mapas (Squire, 2015). De acuerdo con Haverluk, Beauchemin y Mueller (2014), un análisis de las 15 obras más influyentes de la geopolítica crítica reveló solo ocho mapas, utilizados principalmente para criticar su contenido geopolítico. En contraste, estas obras contenían una gran cantidad de imágenes de cómics. Lo anterior pone de relieve la preocupación de que la geopolítica crítica se ha alejado del análisis espacial y empírico, un elemento central de la geografía humana.

Otra debilidad de la geopolítica crítica es su microescala utilizada en la mayoría de los textos, lo que hace que muchos de ellos presenten un análisis del discurso de una sección limitada de la realidad. La selección de temas acotados ha fragmentado los resultados de investigación, privando a la disciplina de una visión geográfica acumulativa (Cabrera, 2020). Si bien su énfasis en el discurso de las élites intelectuales influyentes compensa parcialmente esta deficiencia, la ausencia de contexto de la realidad externa y una perspectiva macro es evidente. En contraste, la geopolítica clásica opta por una escala global y un enfoque positivista para la contextualización. Esta corriente percibe el comportamiento de los estados como resultado de su ubicación geográfica, sistema capitalista y/o la distribución global del poder (Dittmer, 2014).

Además, la geopolítica crítica, lejos de ser un campo homogéneo, se caracteriza por una fragmentación y diversificación gradual. Si bien esta fragmentación se debe en parte al enfoque en fenómenos y formas específicas del poder geopolítico discursivo, también representa la riqueza y vitalidad de la disciplina. Es decir, la heterogeneidad es fundamental para el éxito de la disciplina. Esta diversidad de perspectivas permite un análisis más profundo y matizado de los fenómenos geopolíticos, lo cual evita caer en simplificaciones o dogmas. En este sentido, estudiar la geopolítica desde la posición de un geógrafo implica necesariamente un análisis crítico. La perspectiva de la geografía humana aporta una comprensión más amplia de las complejas relaciones entre las personas, el espacio y el poder, lo que resulta esencial para un análisis geopolítico completo.

Toal (2021) resume de manera integral algunas objeciones clave a la geopolítica crítica. Sostiene que el punto neurálgico de la geopolítica crítica actual no es el rechazo del (neo) positivismo, sino la falta de adherencia al normativismo. La geopolítica crítica se convierte en una mera reflexión crítica sobre el conocimiento existente, sin la ambición de desarrollar sus propias visiones y argumentos. Además, propone que existe un problema en el diseño de investigación subdesarrollado, lo que convierte a la geopolítica crítica en una subdisciplina menos competitiva en comparación con disciplinas metodológicamente avanzadas como la ciencia política o la economía. Así, los geopolíticos críticos buscan áreas en las que puedan dejar su marca personal y donde la competencia no sea tan intensa. No obstante, esto lleva a una tercera limitación de la geopolítica crítica: la excesiva fragmentación de los temas investigados y la omisión de ciertas cuestiones de relevancia social.

Aportes y fortalezas

Si bien la geopolítica crítica ha recibido juicios válidos, sus múltiples aportes, especialmente en el análisis del conocimiento geopolítico, son innegables. Su principal fortaleza radica en haber desarrollado un sólido marco cognitivo y una terminología propia que conectan la geopolítica con un enfoque constructivista sobre la identidad. Este marco permite analizar procesos complejos, como la formación de identidades, las motivaciones de los actores y la cultura geopolítica de un Estado. Además, su valor es notable al eliminar las fronteras artificiales entre la política interna y externa y al centrarse en fenómenos intersubjetivos, lo cual resulta especialmente útil para comprender las narrativas populistas contemporáneas que apelan a la singularidad nacional y al trauma histórico.

Metodológicamente, la geopolítica crítica ha promovido una apertura epistemológica al incorporar métodos cualitativos como la deconstrucción y el análisis del discurso, emancipando a la geografía dentro de las ciencias sociales. Estas herramientas le otorgan un gran potencial práctico para deconstruir y develar la vacuidad de narrativas populistas, nacionalistas e imperialistas, como se ha visto en el análisis del Brexit o en el discurso de regímenes autoritarios que esconden su naturaleza bajo pretextos culturales. Otra de sus contribuciones clave ha sido la incorporación del análisis geopolítico a la esfera de la vida cotidiana y la cul-

tura popular, al examinar cómo novelas o películas documentan el patriotismo y la masculinidad, de modo que ofrece así una alternativa al determinismo de la geopolítica clásica.

Finalmente, una fortaleza de la disciplina es su versatilidad temática y su potencial de síntesis. Su campo de estudio abarca desde la política exterior de las grandes potencias hasta temas como la migración, el feminismo y crisis recientes como la pandemia por COVID-19. Aunque se le critica su fragmentación, esta heterogeneidad también representa la riqueza de la disciplina y permite un análisis más profundo y matizado de los fenómenos geopolíticos. Asimismo, se reconoce que, aunque es ontológicamente distinta a la geopolítica neoclásica, ambas escuelas generan conocimiento complementario. Una colaboración entre ambas corrientes podría enriquecer significativamente el análisis de los conflictos actuales, en tanto ayuda a cerrar la brecha entre el activismo político y la comprensión de los procesos geopolíticos reales.

Relevancia y aplicación de la geopolítica crítica en el contexto actual

La geopolítica crítica ha logrado la apertura epistemológica de métodos cualitativos como la deconstrucción y el análisis del discurso para los geógrafos humanos, de modo que emancipó la geografía dentro de las ciencias sociales y el entorno académico. Su estructuración del conocimiento en geopolítica práctica, formal, estructural y popular permite explorar los mecanismos de formación de tradiciones y cultura geopolítica, el comportamiento de los actores en relaciones internacionales y el análisis de sus objetivos y políticas. Estas herramientas pueden develar la vacuidad detrás de los eslóganes populistas sobre la reconceptualización de las relaciones internacionales y las nuevas geografías de centro y periferia. Además, ha incorporado el tema geopolítico a la realidad cotidiana, en tanto ofrece una alternativa a la geopolítica clásica y su determinismo geográfico. Sin embargo, a pesar de sus considerables ventajas, la geopolítica crítica también tiene limitaciones derivadas de su fidelidad a su misión crítica.

Por su propia naturaleza, la geopolítica crítica presenta una oposición epistemológica y ontológica a la geopolítica clásica y neoclásica. Esta situación refleja, además, el estado de las discusiones en la teoría de las relaciones internacionales, donde tras la neosíntesis y la búsqueda de un denominador racionalista común entre el neorrealismo y el neoliberalismo, la tensión entre el racionalismo y el reflectivismo se ha convertido en el eje principal de debate. Sin embargo, esta tensión también se está superando debido a los enfoques posradicales del reflectivismo (Neuman y Waever, 2005). Una perspectiva distinta de la geopolítica crítica puede considerarse como una ventaja, a pesar de que su postura crítica pueda ser inaceptable para los practicantes positivistas de la geopolítica neoclásica.

La crítica a la fragmentación de la disciplina y la falta de cartografía en la geopolítica crítica, aunque relevante, afecta a toda la geografía humana. La ausencia de instrumentos cartográficos refleja un enfoque metodológico en el análisis del discurso y la desterritorialización, rechazando los mapas como representaciones objetivas de la realidad debido a su relación con el poder. Sin embargo, algunos

geógrafos críticos desarrollan la cartografía crítica y buscan crear una cartografía geopolítica sin influencias de poder. La geopolítica crítica relativiza categorías espaciales como frontera o territorio, lo cual puede ser problemático en contextos de nacionalismos y migraciones. Estas narrativas son aprovechadas por poderes revisionistas con trasfondos imperiales, como es en la actualidad Rusia en el espacio postsoviético. Sin duda, la investigación de estas narrativas puede enriquecer tanto la geopolítica crítica como los conceptos neoclásicos.

En la última década, la geopolítica crítica ha continuado su evolución interna, respondiendo a críticas sobre su alejamiento de la realidad social y aplicando su marco a nuevos fenómenos. Por ejemplo, se ha explorado el potencial del concepto de *borderscapes* (Brambilla, 2014), se ha analizado el excepcionalismo en discursos políticos como los de la era Obama (Löfflmann, 2015), y se ha debatido sobre el desafío materialista a la disciplina (Squire, 2015). Más recientemente, su aplicación al Brexit (Bachmann y Sidaway, 2016) y a las crisis migratorias y sanitarias (Casaglia y Coletti, 2021) demuestra su adaptación a los desafíos contemporáneos.

La necesidad de conectar con la realidad se hace aún más evidente en el contexto actual, marcado por el auge del populismo identitario y el descontento de la mayoría silenciosa. La geopolítica crítica debe ser capaz de comprender las motivaciones y acciones de actores no discursivos, como los ciudadanos que votaron por el Brexit en el Reino Unido o por Donald Trump en las elecciones estadounidenses, a pesar de que las encuestas y el discurso público predijeran resultados distintos. En este sentido, la geopolítica crítica tiene el desafío de superar sus limitaciones epistemológicas y metodológicas para ofrecer una comprensión más profunda y significativa de las realidades geopolíticas contemporáneas.

La convergencia de la geopolítica crítica y las tendencias positivistas enfrenta limitaciones significativas, aunque algunos autores, como Klinke (2012), imaginan una geopolítica que combine las ventajas de ambos enfoques. Los esfuerzos para superar el abismo ontológico y epistemológico se abordan desde diversas perspectivas. Squire (2015) sugiere superar la dicotomía entre la realidad física y la dimensión interpretada y cultural de la geopolítica crítica. El intento más ambicioso en esta dirección fue el ensayo de Kelly titulado “A critique of critical geopolitics”, publicado en 2006, que defendió la geopolítica neoclásica frente a las críticas y propuso una cooperación entre ambas escuelas. Kelly (2006) argumenta que la geopolítica neoclásica puede contribuir al conocimiento y formulación de políticas sin perseguir siempre objetivos hegemónicos, mientras reconoce la utilidad de la crítica geopolítica y sugiere una colaboración mutua.

La geopolítica crítica no es una herramienta útil para la planificación política y estratégica, pero su potencial analítico se puede desplegar para comprender las motivaciones y puntos de vista de los actores geopolíticos. En la cadena lógica que va desde el análisis de la situación hasta el borrador de una estrategia, la geopolítica crítica se sitúa en la fase inicial del análisis. En este contexto, adopta un enfoque constructivista y posestructuralista para comprender las dinámicas geopolíticas y sociales que configuran la situación en cuestión.

En este sentido, la creatividad social es la herramienta más poderosa de los programas populistas que se basan en los reflejos identitarios de la población. Su análisis y deconstrucción pueden ayudar a descubrir la vacuidad del contenido, es decir, la instrumentalización de narrativas populistas sobre el declive geopolítico, la fragmentación y la desigualdad, o los argumentos del nacionalismo y el imperialismo, como fue el caso del debate sobre el Brexit (Bachmann y Sidaway, 2016) o las líneas de argumentación populista sobre la invasión en el contexto de la migración (Mamadouh y Dijkink, 2006).

En estas circunstancias, la geopolítica crítica inicia su análisis con el cuestionamiento de las perspectivas de los críticos del sistema predominante, con el propósito de modificar el equilibrio de poder. Este cambio tiende a desplazar el orden de las relaciones internacionales, que suele ser cooperativo y liberal, hacia una dinámica más neorrealista, caracterizada por la redefinición identitaria de nosotros y ellos. Sin embargo, el problema de este compromiso analíticamente valioso de la geopolítica crítica es la supresión y trivialización de problemas reales que han llevado, por ejemplo, al debate migratorio en Estados Unidos o la Unión Europea, o al Brexit, y que han movilizado a las fuerzas populistas y al público.

El núcleo del problema no es solo discursivo-imaginario, y la geopolítica crítica debería ser capaz de expandir su horizonte crítico, por ejemplo, para ir más allá de la corriente política principal, que a menudo se esconde tras clichés liberales neomarxistas.

Los seguidores de las corrientes críticas, a menudo alineados con una perspectiva de izquierda, desacreditan la disciplina. Este etiquetado de izquierdismo se vincula con movimientos críticos arraigados en el postmarxismo, que se centran principalmente en criticar el capitalismo y la hegemonía occidental. Las acusaciones de una agenda política propia dentro de la disciplina son serias y no pueden ser compensadas por su énfasis en el subjetivismo.

Las posiciones críticas neomarxistas, fundamentadas en la teoría del sistema mundial y cuestiones sociales, desvían a la geopolítica crítica de su misión de exponer la hegemonía e imperialismo geopolíticos. La distribución del poder no siempre es una cuestión de clase social; a menudo es movilizada por líderes autoritarios y populistas. El paradigma marxista limita la geopolítica crítica, mientras que los conceptos posmarxistas, como los de Chantal Mouffe, representan un avance hacia la realidad, al distinguir entre la crítica radical y el compromiso con el reconocimiento de la permanencia de la hegemonía y el consenso inclusivo (Mouffe, 2008).

Este enfoque también está vinculado con las relaciones sociales de poder y la crítica del capitalismo. Sin embargo, Occidente ya no es el principal portador de la agenda geopolítica imperial. La globalización ha fortalecido el poder económico y la posición geopolítica de los países del segundo y tercer mundo, sin democratizarlos. Esta dinámica, junto con la disminución de la influencia occidental, ha fortalecido los regímenes autoritarios y aumentado la presión de las potencias regionales por la hegemonía y las esferas de influencia. Esto ha llevado al desarrollo de discursos egocéntricos e identitarios, y a la restauración de prácticas autoritarias

y narrativas populistas y geopolíticas en las sociedades democráticas occidentales (Thornton y Thornton, 2012).

Otra característica ideológica de la geopolítica crítica está vinculada con las narrativas populistas, como el relativismo moral posmoderno. La declaración de neutralidad moral de la geopolítica crítica introduce términos como mundo moralmente complejo (Tuathail, 2013), que sugieren un respeto por la diversidad de soluciones a los dilemas de valores. Sin embargo, la verdadera motivación para criticar la naturaleza imperial de la geopolítica clásica encierra un activismo con un cálculo moral distintivo, del cual la geopolítica neoclásica carece. Evidentemente, cualquier crítica coherente debe partir de una posición específica (donde no hay verdad, no puede haber crítica). No obstante, en la concepción actual de la geopolítica crítica, la posición predeterminada de cada crítico varía de un autor a otro.

Los esfuerzos de algunos estados por controlar a otros y el imperialismo ejercido a través de prácticas verbales o sociales se encuentran en todo el espectro político y cultural. Este fenómeno se manifiesta en su forma más pura en los regímenes autoritarios y no democráticos, que esconden su verdadera naturaleza bajo un discurso híbrido de civilización y tradiciones culturales supuestamente amenazadas por la política hegemónica y universalista del Occidente rico. La geopolítica crítica puede encontrar su campo de acción en la desmitificación y deconstrucción de estas prácticas, sin ser acusada de un sesgo ideológico destructivo.

A poco más de treinta años de su surgimiento, la geopolítica crítica es una disciplina establecida con un impacto limitado. Ha aportado una nueva perspectiva constructivista y posestructuralista a un área previamente dominada por el materialismo, marginada del debate académico por su historia y politización. Su enfoque en dismantelar y descubrir narrativas de poder, a partir de la utilización de métodos como la exploración de tradiciones geopolíticas y la interpretación crítica, ha enriquecido el conocimiento geopolítico. La disciplina ha desarrollado un marco cognitivo sólido y una terminología atractiva, que conecta la geopolítica con el análisis de la identidad. Aumentar su relevancia es posible, especialmente ante el crecimiento del populismo identitario y la propaganda estatal en regímenes autoritarios.

Para aumentar la relevancia de la geopolítica crítica, se pueden considerar dos opciones: a) despolitizar la disciplina, al desvincularla de su identificación con la izquierda; y b) cambiar la percepción de que es una oposición analítica incompatible con la geopolítica neoclásica.

Despolitizar la geopolítica crítica implica eliminar su asociación con el neomarxismo y sus restricciones en la crítica del capitalismo. Esto puede lograrse al utilizar la geopolítica crítica para examinar temas tradicionalmente protegidos por la izquierda progresista, como los movimientos ambientalistas, los gobiernos de izquierda o comunistas, los movimientos por la paz financiados por líderes autoritarios, e incluso el propio discurso de la geopolítica crítica. Todos estos temas tienen sus propias agendas políticas y de poder grupal. Además, investigar los estados autoritarios y sus motivaciones ofrece un amplio campo para investiga-

ciones útiles relacionadas con la realidad geopolítica. El enfoque cognitivo de la geopolítica crítica tiene el potencial de ser políticamente neutral en el espectro izquierda-derecha.

El populismo identitario existe tanto en la derecha como en la izquierda. Si la geopolítica crítica evita centrarse en la autoflagelación del Occidente posmoderno, podría proporcionar una perspectiva analítica de los fenómenos en la intersección de la geopolítica, la identidad, las tradiciones y la cultura. En este nuevo contexto, la geopolítica crítica podría encontrar una posición libre de acusaciones de sesgo izquierdista.

Para entender los cambios propuestos en la percepción de la geopolítica crítica como contraparte analítica de la geopolítica neoclásica, es útil considerar el análisis de Foucault sobre *Las Meninas* de Velázquez en su obra *Las palabras y las cosas* y utilizar la metáfora de los espejos del cuento de Blancanieves de los hermanos Grimm. En el cuento, el espejo desempeña un papel crucial para los actores clave del poder y para el observador que recibe el conocimiento. Es un elemento pasivo que no altera la historia ni su entorno, pero puede deconstruir y revelar las intenciones ocultas, mostrando el verdadero carácter de las personas.

Similar a cómo la geopolítica crítica se basa en el discurso, el espejo mágico refleja una sección de la realidad. Sin embargo, el observador externo tiene una perspectiva diferente. Puede ver tanto el espejo y la madrastra como el contexto espacial de la habitación y las personas fuera de la escena. Esta es la visión de la geopolítica neoclásica, que por sí sola no puede deconstruir la identidad y las intenciones reflejadas en el espejo. No obstante, tiene otros esquemas cognitivos para describir el poder y las relaciones espaciotemporales de los actores. Esta metáfora ilustra la complementariedad analítica entre las dos principales escuelas de la geopolítica y sugiere cómo mejorar el papel de la geopolítica crítica.

Los seguidores de la geopolítica tradicional no deberían ignorar la utilidad de examinar el contexto en que se forma el entorno geopolítico, las motivaciones intersubjetivas de sus actores, las categorías de identidad y las prácticas constructivistas que influyen en las ideas geopolíticas.

Los representantes de la geopolítica crítica deben ser conscientes del mundo que queda fuera del marco del espejo y de la jaula dorada del discurso en la práctica social y la realidad física. El intento de Kelly de reconciliar o incluso fusionar las dos principales corrientes geopolíticas es una contribución bien argumentada y apropiada al debate. Contiene un análisis comparativo valioso y crítico de la geopolítica neoclásica. Sin embargo, un mayor compromiso en esta dirección probablemente sería una pérdida de tiempo y energía. Los intentos de acercamiento o fusión de ambas direcciones, ontológicamente irreconciliables, difícilmente pueden conducir a resultados positivos y serían no solo innecesarios, sino incluso indeseables. Ambas escuelas generan conocimiento geopolítico complementario y perspectivas valiosas, basadas en su antagonismo ontológico, epistemológico y en sus diferencias metodológicas.

Desde un punto de vista práctico y analítico, la teoría neoclásica y la geopolítica crítica no son marcos cognitivos que proporcionen conclusiones negativas *a*

priori. Ambas escuelas pueden, a su manera, brindar aportes analíticos apropiados para evaluar la situación. Una analogía se puede encontrar en la teoría de las relaciones internacionales, donde el análisis crítico del discurso es uno de los enfoques útiles tanto en el contexto de la investigación cualitativa tradicional (no crítica) como parte de un proyecto crítico más amplio (Toal, 2021). Por supuesto, el posible uso de dos visiones ontológicamente diferentes exige una mayor coherencia en la elaboración teórica y la terminología del trabajo. De esta manera, también podría contribuir al cumplimiento de las aspiraciones de un conocimiento teórico acumulativo (George y Bennett, 2005) y ayudar a superar la fragmentación mencionada anteriormente.

La principal limitación potencial del enfoque propuesto, que combina la geopolítica crítica y la geopolítica neoclásica, radica en la distancia ontológica entre las comunidades epistémicas de investigadores de ambos enfoques. Superar esta brecha en la síntesis cognitiva requiere el rechazo de los trasfondos ideológicos puros y ortodoxos originales de ambas escuelas de pensamiento. Además, una limitación significativa de la geopolítica crítica es su uso exclusivo dentro de la comunidad de geógrafos humanos. Para que tenga un impacto más amplio y sea parte de la discusión en la historia y la gobernanza, debería ser accesible para los intelectuales de la gobernanza a los que critica. En la práctica, podría utilizarse como un complemento analítico en la formulación de políticas, aunque estén influenciadas por posiciones subjetivas declaradas, que son fundamentales en la política práctica.

Este paso implica una interacción de mayor profundidad con la teoría de las relaciones internacionales, que tiene un enfoque más práctico. Aunque la geopolítica crítica posee una perspectiva crítica avanzada y métodos para varios tipos de análisis del discurso, incluido el análisis histórico foucaultiano, su sistema único de identificación (identidad geopolítica, ideas, narrativas, visiones, códigos, tradiciones o cultura geopolítica) podría ser una ventaja. Este enfoque sintético podría mejorar la investigación futura y cerrar la brecha entre el activismo político y la comprensión de los procesos geopolíticos reales.

El contexto geopolítico actual enfatiza la importancia de trabajar en la geopolítica de la identidad en relación con varios temas, como la guerra de Putin y las geografías imperiales imaginadas por los patriotas rusos, los populismos identitarios en China o Irán, la diplomacia de las vacunas, el Brexit y la polarización estadounidense. Especialmente la agresión rusa contra Ucrania y la respuesta occidental hacia los inmigrantes ucranianos, así como la defensa del derecho internacional y el orden basado en reglas, deberían servir como lecciones para prevenir la radicalización del activismo ideológico en la geopolítica crítica y fortalecer su relevancia y credibilidad.

Conclusión

La geopolítica crítica ha resurgido como una disciplina fundamental para comprender el panorama geopolítico contemporáneo, en un contexto marcado por la globalización, los avances tecnológicos y las tensiones internacionales. Este artículo destacó tres aportes principales: la importancia de las capacidades cogni-

tivas de la geopolítica crítica para analizar identidades y dinámicas de poder, la necesidad de fortalecer esta disciplina frente a las críticas y su colaboración con la geopolítica neoclásica para un análisis más completo de los fenómenos geopolíticos.

El texto resaltó cómo la geopolítica crítica, con raíces en el pensamiento neomarxista y posestructuralista, ha evolucionado y se ha consolidado dentro de la geografía humana. Además, se reconoce su contribución al análisis de la política exterior. Sin embargo, también se identifican desafíos, como su limitada influencia en la toma de decisiones políticas y la necesidad de una mayor integración con otras disciplinas de las ciencias sociales.

En cuanto a futuros espacios de indagación, el artículo sugiere explorar más a fondo la interacción entre la geopolítica crítica y la teoría de las relaciones internacionales, así como su aplicación en contextos no occidentales. Además, se plantea la necesidad de abordar las críticas relacionadas con su practicidad y capacidad transformadora.

En conclusión, la geopolítica crítica ofrece una perspectiva valiosa y multidimensional para el análisis de las dinámicas de poder globales. Sus aportes teóricos y metodológicos son significativos, aunque enfrenta el desafío de demostrar su relevancia práctica en la política real. La integración de enfoques críticos y neoclásicos podría enriquecer aún más su capacidad analítica y su impacto en la comprensión y gestión de los conflictos geopolíticos actuales y futuros.

Bibliografía

- Agnew, J. (2016). The origins of critical geopolitics. En K. Dodds y M. Kuus (Eds.), *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (pp. 19-32). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Albert, M.; Reuber, P. y Wolkersdorfer, G. (2014). Critical Geopolitics. En S. Schieder y M. Spindler (Eds.), *Theories of International Relations* (pp. 321-336). Londres, Reino Unido: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315797366>
- Ashley, R. K. (1987). The Geopolitics of Geopolitical Space: Toward a Critical Social Theory of International Politics. *Alternatives*, 12(4), 403-434. <https://doi.org/10.1177/030437548701200401>
- Ashley, R. K. y Walker, R. B. J. (1990). Introduction: Speaking the Language of Exile: Dissident Thought in International Studies. *International Studies Quarterly*, 34(3), 259-268. <https://doi.org/10.2307/2600569>
- Askins, K. (2011). Activist. En M. Dodds y M. Kuus (Eds.), *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (pp. 527-542). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Bachmann, V. y Sidaway, J. D. (2016). Brexit geopolitics. *Geoforum*, 1, 47-50. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2016.10.001>
- Brambilla, C. (2014). Exploring the Critical Potential of the Borderscapes Concept. *Geopolitics*, 20(1), 14-34. <https://doi.org/10.1080/14650045.2014.884561>
- Buzogány, A. y Mohamad-Klotzbach, C. (2021). Populism and nature—the nature of populism: New perspectives on the relationship between populism, climate change, and nature protection. *Z Vgl Polit Wiss* 15, 155-164. <https://doi.org/10.1007/s12286-021-00492-7>
- Cabrera, L. (2020). Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica. *Foro internacional*, 60(1), 61-95. <https://doi.org/10.24201/fi.v60i1.2574>
- Casaglia, A. y Coletti, R. (2021). Territorializing threats in nationalist populist narratives: an Italian perspective on the migration and Covid-19 crises. *Space and Polity*, 27(3), 269-289. <https://doi.org/10.1080/13562576.2021.1991783>

- Cole, J. y Dodds, K. (2021). Unhealthy geopolitics: Can the response to COVID-19 reform climate change policy? *Bulletin of the World Health Organization*, 99(2), 148-154. <http://dx.doi.org/10.2471/BLT.20.269068>
- Dalby, S. (1991). Critical Geopolitics: Discourse, Difference, and Dissent. *Environment and Planning D: Society and Space*, 9(3), 261-283. <https://doi.org/10.1068/d090261>
- Dalby, S. (2008). Warrior of geopolitics: Gladiator, Black Hawk Down and Kingdom of Heaven. *Political Geography*, 27(4), 439-455. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2008.03.004>
- Dempsey, K. E. y McDowell, S. (2019). Disaster depictions and geopolitical representations in Europe's migration 'Crisis'. *Geoforum*, 98, 153-160. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.11.008>
- Dittmer, J. (2014). Geopolitical assemblages and complexity. *Progress in Human Geography*, 38(3), 385-401. <https://doi.org/10.1177/0309132513501405>
- Dittmer, J. (2015). The politics of writing global space. *Progress in Human Geography*, 39(5), 668-669. <https://doi.org/10.1177/0309132514562999>
- Dodds, K. y Nuttall, M. (2016). *The scramble for the poles: The geopolitics of the Arctic and Antarctic*. Hoboken, Estados Unidos: John Wiley & Sons.
- Dodds, K. y Atkinson, D. (Eds.) (2000). *Geopolitical traditions: A century of geopolitical thought*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Dodds, K.; Kuus, M. y Sharp, J. (2013). Introduction: Geopolitics and its critics. En K. Dodds, M. Kuus y J. Sharp (Eds.), *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (pp. 1-17). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Dowler, L. y Sharp, J. (2001). A feminist geopolitics? *Space and Polity*, 5(3), 165-176. <https://doi.org/10.1080/13562570120104382>
- Falk, R. (2013). *The Declining World Order: America's Imperial Geopolitics*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Ferreira, M. (2018). Memory, trauma and the securitization of migration in contemporary Hungary. *Revista Portuguesa de Ciência Política*, 9, 45-69. <https://doi.org/10.33167/2184-2078.RPCP2018.9/pp.45-69>
- Flint, C. (2021). *Introduction to Geopolitics*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Gamlen, A. (2019). *Human geopolitics: States, emigrants, and the rise of diaspora institutions*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- George, A. L. y Bennett, A. (2005). *Case studies and theory development in the social sciences*. Cambridge, Estados Unidos: MIT Press.
- Giudice, C. y Giubilaro, C. (2015). Re-imagining the border: Border art as a space of critical imagination and creative resistance. *Geopolitics*, 20(1), 79-94. <https://doi.org/10.1080/14650045.2014.896791>
- Gökmen, S. R. (2010). *Geopolitics and the study of international relations* [Ph.D. - Doctoral Program]. Middle East Technical University, Turquía.
- Gordon, Haverluk, T. W., Beauchemin, K. M., & Mueller, B. A. (2014). The three critical flaws of critical geopolitics: Towards neoclassical geopolitics. *Geopolitics*, 19(1), 19-39. <https://doi.org/10.1080/14650045.2013.803192>
- Graff, H. J. (2016). The "problem" of interdisciplinarity in theory, practice, and history. *Social Science History*, 40(4), 775-803. <https://doi.org/10.1017/ssh.2016.31>
- Hartshorne, R. (1960). Political geography in the modern world. *Journal of Conflict Resolution*, 4(1), 52-66.
- Haverluk, T. W., Beauchemin, K. M. y Mueller, B. A. (2014). The three critical flaws of critical geopolitics: Towards a neo-classical geopolitics. *Geopolitics*, 19(1), 19-39. <https://doi.org/10.1080/14650045.2013.803192>
- Hyndman, J. (2001). Towards a feminist geopolitics. *Canadian Geographer/Le Géographe Canadien*, 45(2), 210-222. <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.2001.tb01484.x>
- Jupp, V. (2006). *The SAGE dictionary of social research methods*. Nueva York, Estados Unidos: SAGE Publications.
- Kelly, P. (2006). A critique of critical geopolitics. *Geopolitics*, 11(1), 24-53. <https://doi.org/10.1080/14650040500524053>

- Klinke, I. (2012). Postmodern geopolitics? The European Union eyes Russia. *Europe-Asia Studies*, 64(5), 929-947. <https://doi.org/10.1080/09668136.2012.676237>
- Kuus, M. (2010). Critical geopolitics. En R. Denemark y R. Marlin-Bennett (Eds.), *The International Studies Encyclopedia* (pp. 683-701). Oxford, Reino Unido: Wiley-Blackwell <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.137>
- Löfflmann, G. (2015). Leading from Behind – American Exceptionalism and President Obama’s Post-American Vision of Hegemony. *Geopolitics*, 20(2), 308-332. <https://doi.org/10.1080/14650045.2015.1017633>
- Mamadouh, V. y Müller, M. (2017). Political Geography and Geopolitics. En D. Mishkova y B. Trencsényi (Eds.), *European Regions and Boundaries: A Conceptual History*. Nueva York, Estados Unidos; Oxford, Reino Unido: Berghahn Books. <https://doi.org/10.1515/9781785335853-014>
- Mamadouh, V. y Dijkink, G. (2006). Geopolitics, International Relations and Political Geography: The Politics of Geopolitical Discourse. *Geopolitics*, 11(3), 349-366. <https://doi.org/10.1080/14650040600767859>
- Massaro, V. A. y Williams, J. (2013). Feminist geopolitics. *Geography Compass*, 7(8), 567-577. <https://doi.org/10.1111/gec3.12054>
- Megoran, N. (2006). For ethnography in political geography: Experiencing and re-imagining Ferghana Valley boundary closures. *Political Geography*, 25(6), 622-640. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2006.05.005>
- Merabishvili, G. (2022). Defending Europe at the Trianon border: Geopolitical visions of nationhood and the remaking of Hungary’s southern border. *Geopolitics*, 28, 1-37. <https://doi.org/10.1080/14650045.2022.2104158>
- Mostafanezhad, M.; Cheer, J. M. y Sin, H. L. (2020). Geopolitical anxieties of tourism: (Im) mobilities of the COVID-19 pandemic. *Dialogues in Human Geography*, 10(2), 182-186. <https://doi.org/10.1177/2043820620934206>
- Mouffe, C. (2008). Which world order: Cosmopolitan or multipolar? *Ethical Perspectives*, 15(4), 453-467. <https://doi.org/10.2143/EP.15.4.2034391>
- Müller, M. (2008). Reconsidering the concept of discourse for the field of critical geopolitics: Towards discourse as language and practice. *Political Geography*, 27(3), 322-338. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2007.12.003>
- Müller, M. (2011). Doing discourse analysis in critical geopolitics. *L’Espace Politique. Revue en ligne de géographie politique et de géopolitique*, 12. <https://doi.org/10.4000/espacepolitique.1743>
- Müller, M. (2013). Text, discourse, affect and things. En K. Dodds y K. Kuus (Eds.), *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (pp. 49-68). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Müller, M. y Reuber, P. (2008). Empirical Verve, Conceptual Doubts: Looking from the Outside in at Critical Geopolitics. *Geopolitics*, 13(3), 458-472. <https://doi.org/10.1080/14650040802203695>
- Nast, H. J.; Valença, M. M. y Paasi, A. (2000). Reviews: Gender, Identity and Place: Understanding Feminist Geographies, Lefebvre, Love and Struggle: Spatial Dialectics, Rethinking Geopolitics. *Environment and Planning D: Society and Space*, 18(2), 279-284. <https://doi.org/10.1068/d1802rvw>
- Neuman, I. B. y Waeber, O. (2005). *The future of international relations: Masters in the making? New international relations*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Patton, P. (2018). Foucault, Nietzsche and the History of Truth. En A. Rosenberg y J. Westfall (Eds.), *Foucault and Nietzsche: A Critical Encounter* (pp. 35-57). Londres, Reino Unido: Bloomsbury.
- Power, M. y Mohan, G. (2010). Towards a critical geopolitics in China’s engagement with African development. *Geopolitics*, 15(3), 462-495. <https://doi.org/10.1080/14650040903501021>
- Robinson, B. (2004). Putting Bosnia in its place: Critical geopolitics and the representation in the British printed media. *Geopolitics*, 9(2), 378-401. <https://doi.org/10.1080/14650040490442908>
- Seyfi, S.; Hall, C. M. y Shabani, B. (2020). COVID-19 and international travel restrictions: The geopolitics of health and tourism. *Tourism Geographies*, 25(1), 357-372. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1833972>
- Sharp, J. P. (1998). Reel geographies of the new world order: Patriotism, masculinity and geopolitics in the post-cold war American movies. En G. Ó. Tuathail y S. Dalby (Eds.), *Rethinking geopolitics* (pp.

152-169). Londres, Reino Unido: Routledge.

Sharp, J. P. (2013). Geopolitics at the margins? Reconsidering genealogies of critical geopolitics. *Political Geography*, 37, 20-29. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2013.04.006>

Solik, M. y Baar, V. (2019). The Russian Orthodox Church: An effective religious instrument of Russia's "soft" power abroad. The case study of Moldova. *Acta Politológica*, 11(3), 13-41. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2013.04.006>

Solik, M.; Graf, J. y Baar, V. (2022). Hybrid threats in the Western Balkans: A case study of Bosnia and Herzegovina. *Romanian Journal of European Affairs*, 22(1), 5-23.

Squire, V. (2015). Reshaping critical geopolitics? The materialist challenge. *Review of International Studies*, 41(1), 139-159. <https://doi.org/10.1017/S0260210514000102>

Sturm, T.; Mercille, J.; Albrecht, T.; Cole, J.; Dodds, K. y Longhurst, A. (2021). Interventions in critical health geopolitics: Borders, rights, and conspiracies in the COVID-19 pandemic. *Political Geography*, 91, 1-10. <https://doi.org/10.1016/2Fj.polgeo.2021.102445>

Thornton, W. H. y Thornton, S. H. (2012). *Toward a geopolitics of hope*. Nueva York, Estados Unidos: SAGE Publications.

Thrift, N. (2000). It's the little things. En D. Atkinson y K. Dodds (Eds.), *Geopolitical traditions, a century of geopolitical thought* (pp. 380-387). Londres, Reino Unido: Routledge.

Toal, G. (2021). Una reflexión sobre las críticas a la Geopolítica Crítica. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 12(2), 191-206. <https://doi.org/10.5209/geop.78616>

Tuathail, G. Ó. (2000). The Postmodern Geopolitical Condition: States, Statecraft, and Security at the Millennium. *Annals of the Association of American Geographers*, 90(1), 166-178. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00192>

Tuathail, G. Ó. (2013). Foreword. Arguing about Geopolitics. En K. Dodds, M. Kuus y J. Sharp (Eds.), *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (pp.xix-xxi). Londres, Reino Unido: Routledge.

Recibido: 10/03/2025. Aceptado: 30/09/2025.

Mauricio Lascurain Fernández, "Reevaluando la geopolítica crítica en un mundo globalizado". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 29, número 50, julio-diciembre 2025, pp. 83-103.